

El secreto que
Tita y Titi
descubrieron



El secreto que
Tita y Titi
descubrieron



ATLÁNTICO *
RESPIRA
AMBIENTE



A todos mis Guardianes del medio ambiente “GUMA” les dedico este cuento para que aprendamos, a querer nuestra naturaleza desde la cuna de la mano de nuestra familia que es nuestra fortuna.

Jesús León Insignares
Director General de la CRA





Hubo un tiempo en el que el mar no escuchaba nada. Sus corrientes eran monstruosas, sus olas deshacían montañas como si fueran pequeños grumos de arena. Sin oídos para escuchar, sus ojos de espuma apenas si divisaban las diminutas criaturas de la tierra que le imploraban.





Se abalanzaba sobre manadas de bueyes de una manera tan arrasadora como lo hacía sobre panales de abejas o sobre las pocas chozas que las personas de aquel lejano tiempo podían hacer. Todo lo que era tierra se hacía mar apenas él se despertaba.





Un día, los titíes cabeciblancos, que habitan los bosques del Atlántico, decidieron bajar a la playa guiados por un nocturno claro de luna. En el descenso pudieron ver de cerca los destrozos que el mar estaba ocasionando en la tierra y decidieron que era momento de actuar. “Algo debemos poder hacer”, dijo Tita, una cabeciblanco de espíritu libre y generoso. “Pero qué hacemos”, preguntó Titi, un mono cabeciblanco muy voluntarioso. Los titíes a su alrededor se encogieron de hombros expresando desesperanza.

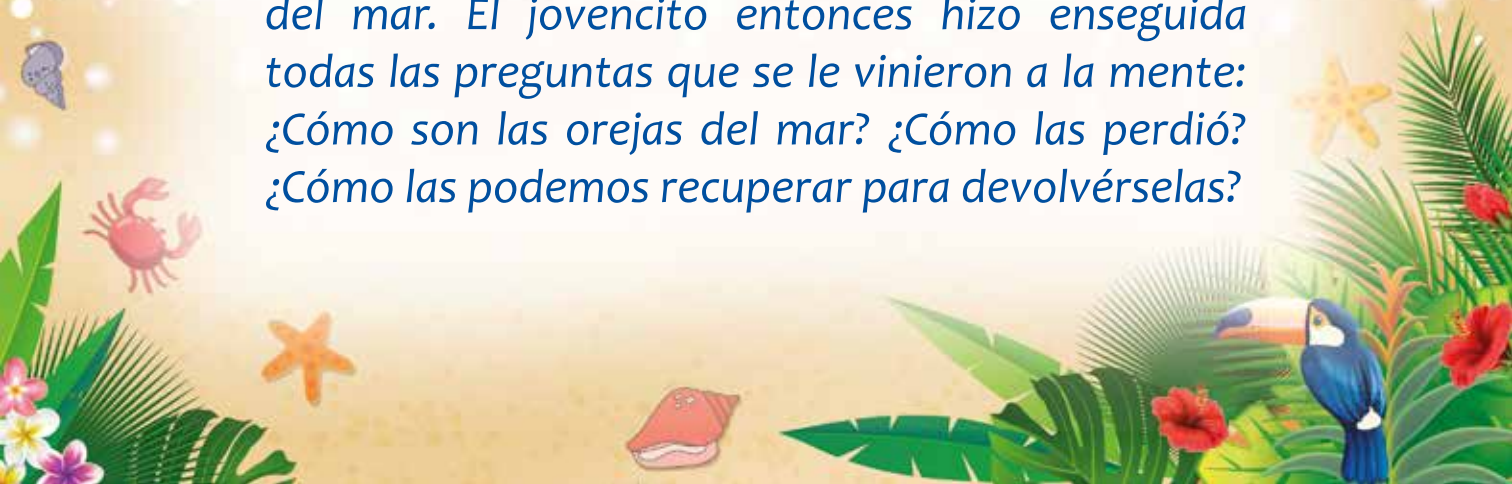




A-l mar le hacen falta caracoles-, se oyó una voz entre el grupo de titíes, que se miraron entre sí y se apartaron unos a otros hasta dejar un espacio abierto por el que avanzó un tití anciano apoyado en un bastón.

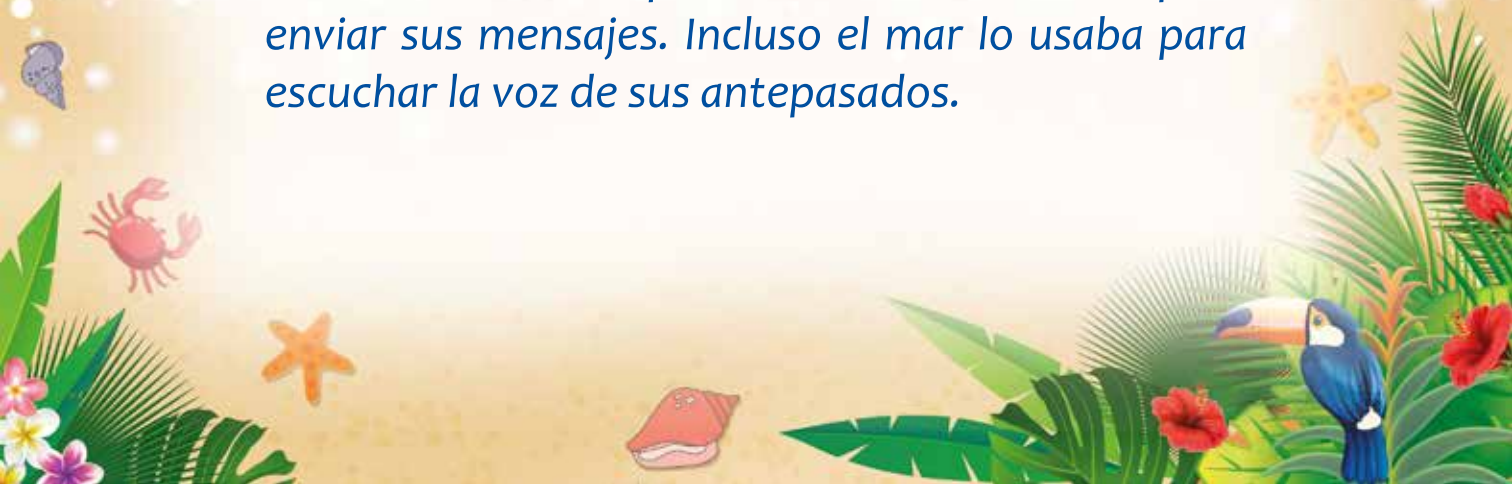
- ¿Se han dado cuenta de que el mar no nos escucha porque no tiene oídos?-, preguntó el anciano.

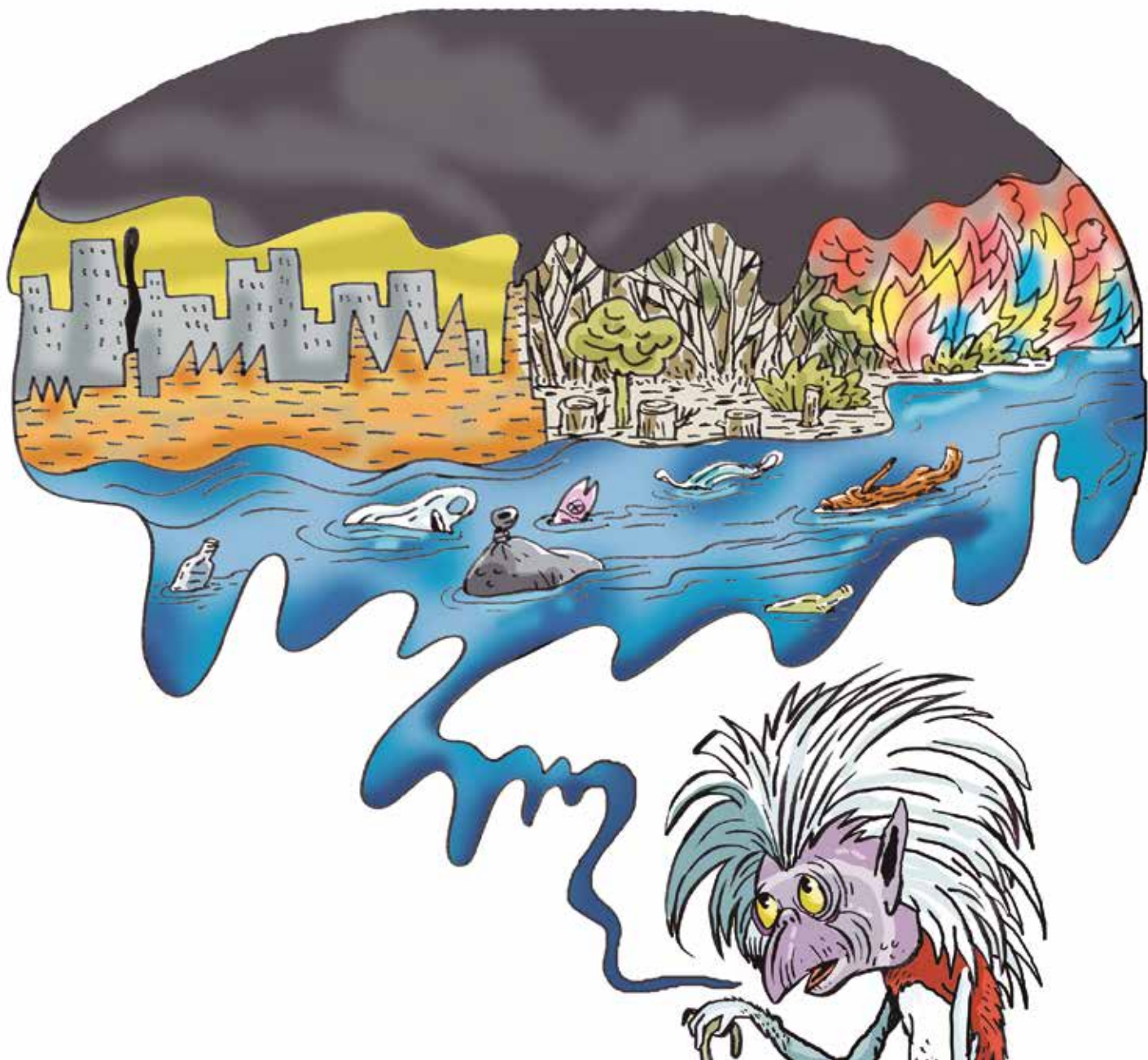
- ¿Acaso perdió sus oídos?-, preguntó un tití muy jovencito que lo estaba escuchando todo y no alcanzaba a imaginarse cómo podrían ser las orejas del mar. El jovencito entonces hizo enseguida todas las preguntas que se le vinieron a la mente: ¿Cómo son las orejas del mar? ¿Cómo las perdió? ¿Cómo las podemos recuperar para devolvérselas?





El tití anciano escuchó las preguntas y miró en silencio hacia el horizonte. Todavía la Luna regalaba a la noche una extensa mirada de mar dormido. “Antes de que el mundo terminara de formarse, casi todas las criaturas se escuchaban unas a otras a través de caracoles. Cuando mi tatarabuelo se iba de viaje hacia las montañas más lejanas, se llevaba consigo un gran caracol por el cual se comunicaba con mi tatarabuela. Los caracoles arremolinaban en su interior el viento marino y podían guardarlo por mucho tiempo, así todas las criaturas podían usar esos vientos para enviar sus mensajes. Incluso el mar lo usaba para escuchar la voz de sus antepasados.





Pero los tiempos cambiaron y en la tierra empezaron a suceder cosas dañinas, como la contaminación de las aguas de los ríos que van a dar al mar, o la destrucción de nuestros bosques. Las criaturas más vulnerables llorábamos a diario, implorando que las criaturas que estaban causando daño a la vida en la tierra dejaran de hacerlo. Pero los comportamientos malos continuaban y se hacían más grandes y la tierra se empezó a llenar de un ruido doloroso que para el mar fue insoportable.





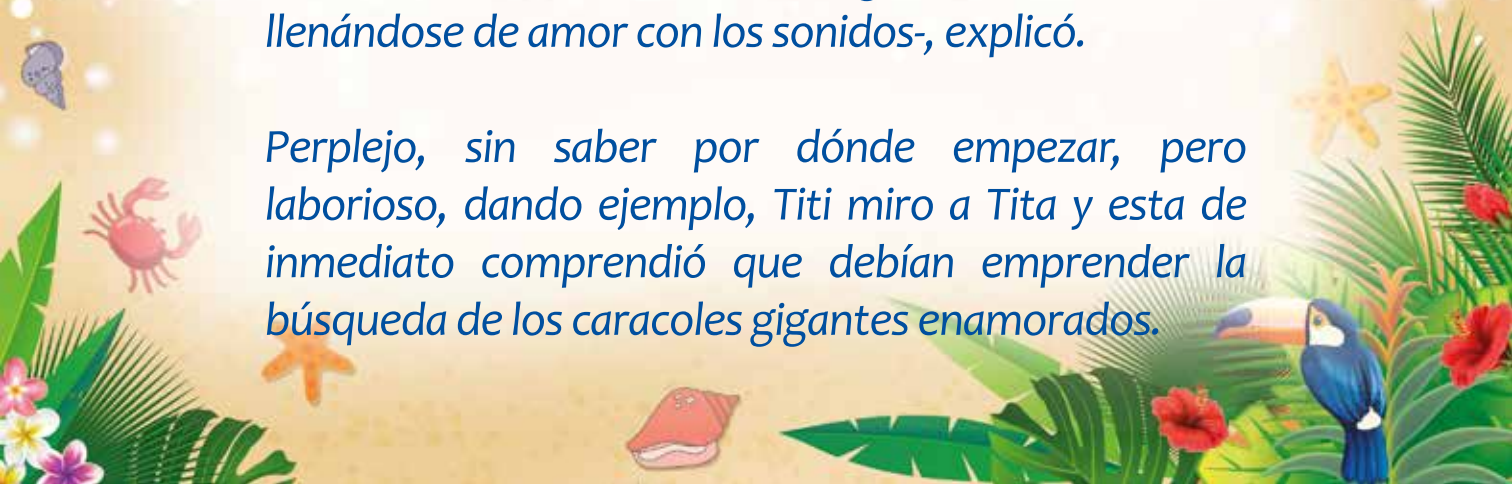
Qncapaz de seguir escuchando, el mar perdió su equilibrio y en un estremecimiento desesperado se arrancó los caracoles que le servían de oídos. Desde entonces no ha vuelto a prestar atención a lo que sucede sobre la tierra.

-Ahora sabemos que el mar usaba caracoles para oír-, interrumpió el tití jovencito.

-¿Podemos volver a ponerle caracoles al mar?- preguntó Titi, con su buena voluntad.

-No son caracoles cualquiera -le advirtió el anciano-, debes hallar los dos más grandes tornasolados que estén juntos, hablando en su lenguaje entre susurros, llenándose de amor con los sonidos-, explicó.

Perplejo, sin saber por dónde empezar, pero laborioso, dando ejemplo, Titi miro a Tita y esta de inmediato comprendió que debían emprender la búsqueda de los caracoles gigantes enamorados.





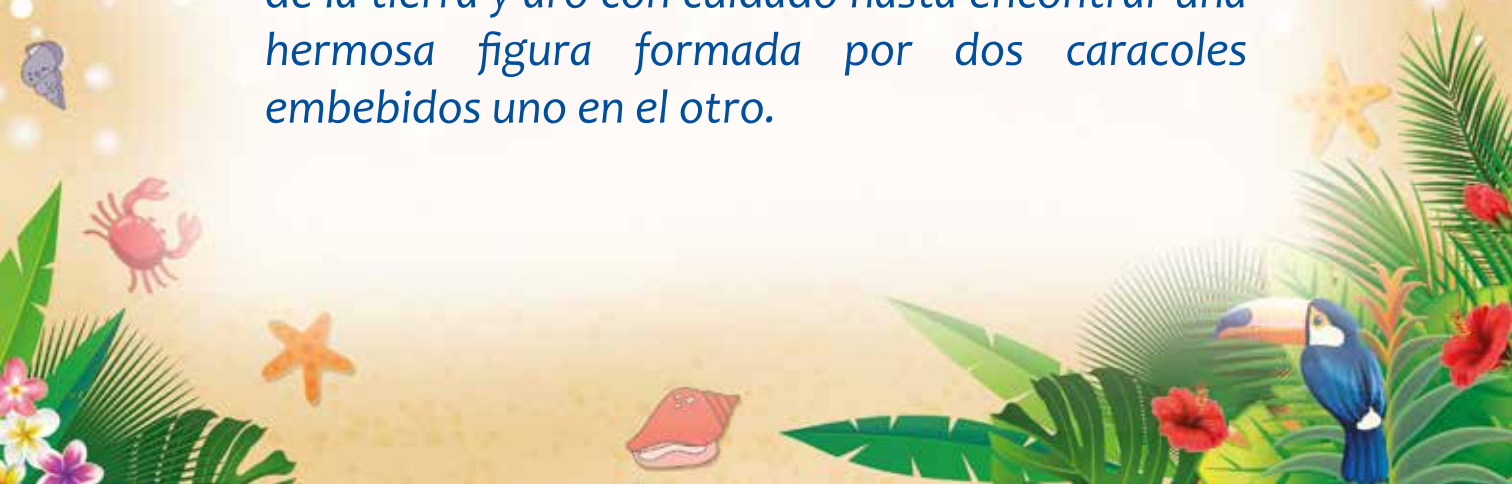
La manada de titíes abandonó la playa para buscar por todas partes. Hurgaron de manera exhaustiva por todas las zonas del Atlántico, pero la búsqueda parecía estar resultando infructuosa. En el cielo empezaban a aparecer unas primeras pinceladas de claridad, lo cual era señal de que el mar pronto despertaría y los titíes tendrían que regresar pronto a la parte alta de los bosques donde habitan.





Sin embargo, al pasar frente a una cueva de una montaña recóndita, a Tita y a Titi los atrajeron los sonidos más bellos que habían escuchado en sus vidas y parecían salir del interior de la cueva.

Ingresaron y vieron que un brillo tornasolado se proyectaba en una de las paredes interiores. Tita siguió la estela de esa luz, encontró que provenía de la tierra y aró con cuidado hasta encontrar una hermosa figura formada por dos caracoles embebidos uno en el otro.





*T*ita y Titi tuvieron que llamar a otros titíes para sacar y cargar juntos el peso de los caracoles gigantes sin que estos fueran a lastimarse en la travesía. Al llegar a la playa los limpiaron, los reconfortaron y, con la orientación del tití anciano, regresaron a los caracoles a su destino en el mar.





El sol estaba a punto de salir en su esplendor cuando los titíes se escurrieron sigilosos por la playa llevando los caracoles a cuestras, surfearon por los hombros de olas del mar y le acariciaron el cuello de espumas con las babas de los caracoles. El mar sintió las caricias y se acurrucó satisfecho todavía entre sueños. Los caracoles se miraron con eternidad, cada uno giró para asir su caparazón a las aguas. Luego de eso los titíes cabeciblancos regresaron a sus bosques para guarecerse.







C.R.A.
Comisión Regional del Atlántico

ATLÁNTICO
RESPIRA
AMBIENTE

En la mañana, el mar abrió sus oídos antes que sus ojos. El mundo otra vez tenía voz. El mar vio que en la tierra había un dolor grandísimo, causado por una fuerza aún mayor que la de las criaturas dañinas. Era su propia fuerza, la del mar, infinita en comparación con los demás seres.





Entonces reaccionó. Recogió sus olas con delicadeza, de inmediato todas las criaturas vivas sobre la tierra reaparecieron de dentro de las cavernas y fosas en las que se guarecían. En su andar emitían cantos de alegría que el mar pudo escuchar con regocijo gracias a sus oídos.





Los caracoles tornasolados no se volvieron a ver entre sí, pero ambos se siguen consintiendo por el sonido que vibra en cada gota de agua marina y en cada lugar de la tierra donde se cante a la vida.

Fin





ATLÁNTICO *
RESPIRA
AMBIENTE

  [CRA Atlántico/](#)   [@crautonomia](#)

Ilustración:

TURCIOS Arte

turciosdibuja@gmail.com

Autor del cuento:

Jorge Mario sarmiento

jorgemariosarfi@gmail.com



ATLÁNTICO *
RESPIRA
AMBIENTE

